



Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

SOBRE GUSTOS. . . . — POR PEREA.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—¡Otro álbum!, por Vital Aza.—Teatro de doña Cruz, por Juan Perez Zúñiga.—La catedral de Colonia, por Miguel Echegaray.—La fuerza del sino, por Gonzalo Cantó Vilaplana.—A Carmen, en sus días, por Antonio Gascon.—Símil, por M. Rodriguez Gautier.—Cosas públicas, por Ceferino Palencia.—A la dueña de un loro, por Andrés Alonso.—¡Cosas!, por Mariano Chacel.—Epigramas, por Pedro Escalona.—Lectrilla, por Liborio C. Porset.—Chismes y cuentos.—Charada.—Solucion á la del número anterior.—Anuncios.

GRABADOS: Sobre gustos., Abono diario, Los grandes inventos y Luna llena. por Perea.

ADVERTENCIAS.

En vista de las muchas dificultades que para el cambio ofrece la escasez de moneda antigua, y no siéndonos posible rebajar el precio de nuestro periódico, desde el próximo número cada ejemplar costará 15 céntimos de peseta, en vez de medio real con que hasta el presente sigue expendiéndose. Es un pequeñísimo aumento que en nada perjudica á nuestros constantes favorecedores; y en cambio, nosotros haremos por recompensarles con creces.

Rogamos á los SRES. SUSCRITORES se fijen en los nuevos precios, que hallarán en el lugar correspondiente, y notarán que hemos rebajado los de suscripción.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES.

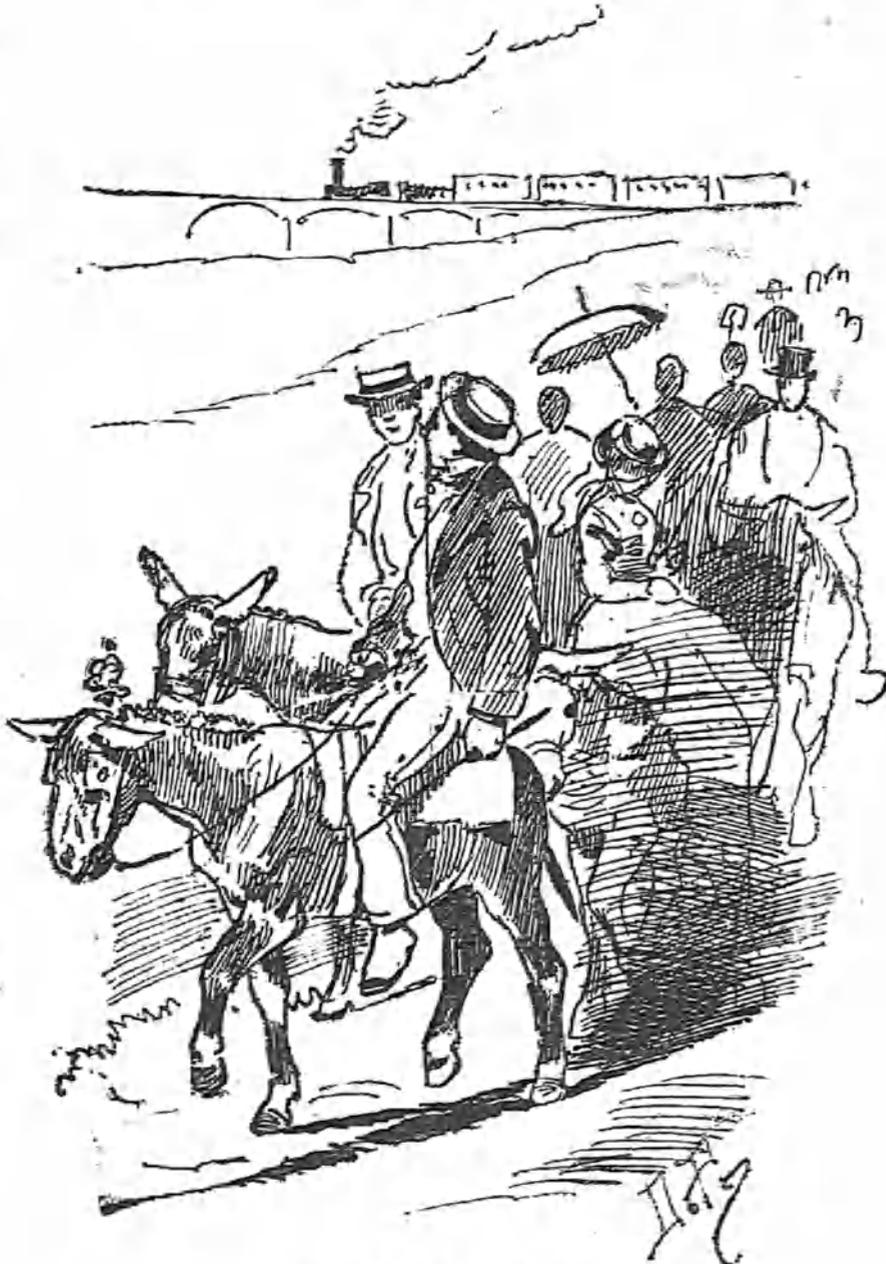
Desde el próximo número cada mano de 25 ejemplares costará 2.50 pesetas, en vez de las 2 pesetas que han venido cobrándose hasta el de hoy.



DE TODO UN POCO

Cierto sugeto habia ofrecido á un amigo suyo, que vivia en provincias, participarle telegráficamente el régio alumbramiento tan pronto como se verificase.

Hallábase el otro día, casualmente, en la Puerta del Sol, cuando se oyeron los cañonazos. Mientras iba contándolos llega á la oficina telegráfica y escribe el siguiente despacho:



—El tren rápido extremece,
y aunque el borrico tropiece
le prefiero si no es falso.
—¡Hombre, por Dios, si parece
que nos llevan al cadalso!

«Alumbramiento.—Hembra.»

Pero al oír que los cañonazos pasaban de quince, añade debajo de lo escrito:

«Error.—Alumbramiento.—Varon.»

Al ir á entregar el parte al empleado, sigue contando las salvas y nota que pasan de veinticinco.

Inmediatamente escribe debajo de los renglones anteriores:

«Nuevo error.—Ni lo uno ni lo otro.—No lo entiendo.—Abur.»

Y expide el parte telegráfico para su amigo con la mayor frescura.

Esto me recuerda lo de aquel que, habiéndosele perdido la petaca, escribía:

«Querido Paco: Anoche debí dejarme en tu cuarto, olvidada, la petaca. Si es así, entrégasela á mi criado.—Tuyo, Luis.»

Cuando el criado iba á salir con la carta, parece la petaca debajo de una silla. El *bueno* de Luis detiene al criado: abre la carta y añade lo siguiente.

«P. D.—No te molestes en buscarla porque ya ha parecido.»

Y cierra la carta de nuevo y la envía con el criado.

El teatro de Eslava ha abierto ya sus puertas.

Ricardo Zamacois logra que el público se meta por aquel callejon de San Ginés y suba á pasar un delicioso rato, oyéndole y viéndole representar.

Zamacois tiene para todos los gustos.

Es un actor franco-español.

Cuando el público lea este número del MADRID COMICO, ya se habrán abierto todos los teatros, ménos el Español y el de la Comedia. Hablo de teatros de verso; porque dicho se está que el de la plazuela de Oriente inaugurará sus tareas en Octubre, con la tristísima supresion en su compañía del *jamás como se debe alabado y aplaudido tenor Garrayre*. Sin embargo, todavía hay esperanza de que cante algunas noches del próximo invierno.

La corrida del domingo pasado fué regular. Los toros regulares. Los diestros estuvieron regulares. El sexto salió de noche, y á pesar de ser pequeño y de poca edad, dió bastante que hacer. Desmontó á los ginetes cuantas veces se le pusieron delante, y fué preciso que saliera al redondel hasta el tercer reserva, que lo era Agujetas, y que se portó como un hombre; sin que esto quiera decir que los demás picadores no sean hombres tambien, lo cual no me atrevería yo á poner en duda.

Empiezan á regresar los bañistas de todas partes. Quisiera que Constantino Gil y Vital Aza estuvieran ahora en Lugo para que se asustaran de los lobos rabiosos que andan por allí, y se vinieran en seguida á quitarme el peso de las revistas semanales.

Pero me han dicho que al primero de estos dos compañeros queridos, en vez de refrescarle la sangre los baños de mar, le han irritado tanto, que no puede sentarse en una silla de paja como nos sentamos los demás.

Ricardo de la Vega

OTRO ÁLBUM!!

*Querido Vital: Te envío el álbum de Telesfora, una apreciable señora, prima de un amigo mío.

El encargo es muy urgente. Espero que satisfagas mis deseos, y que lo hagas hoy mismo. Tuyo, VICENTE.

¡Otro álbum más! ¡Me dá miedo!

¡Otra nueva poesia!

El caso es que yo debía

megarme, pero no puedo.

¡Este amigo es una plaga!

¿Cómo decirle que no?

Creeré, sin duda, que yo

me niego porque no paga.

Estas costumbres odiosas

serán nuestra perdición;

yo no sé por qué razon

no han de pagarse *estas cosas*.

Quien de lo que escribe vive

y no hereda á ningun tio.

¡por qué causa, señor mío,

no ha de cobrar lo que escribe?

¿Es por ventura una ofensa?

¿A quién la verdad le asusta?

Creo que á nadie le gusta

trabajar sin recompensa.

¿Vive alguno sin dinero?

¡Se me figura que no!

¡Caramba! ¿No pago yo

al sastre y al sombrerero?

¿Pues qué! ¿Cuando me hago un traje

me lo paga otra persona?

¿No me exige mi patrona

puntualmente el pupilaje?

Pues si yo para comer

necesito trabajar,

¿por qué no me han de pagar

los versos? ¡Vamos á ver!

¿Es costumbre, y se acabó!

Fuera el reclamar en vano.

¡Ay! ¿Si yo encontrase á mano

al que el álbum inventó!

¿Qué costumbre tan maldita!

¡Diez álbumes en un mes!

Y al fin cuando el álbum es

de una muchacha bonita,

Tiene entonces cierto encanto

y el ánimo se recrea;

pero cuando es de una fea,

¡qué compromiso, Dios Santo!

¡Ménos mal si es conocida!

Pero ¿qué le digo ahora

á esta doña Telesfora,

si no la he visto en mi vida!

¿Qué se yo?... ¡Me desespera!

Lo haré, aunque de mala gana.

Salga pez ó salga rana,

ó salga... lo que Dios quiera.

A TELESFORA.

“Es tu virtud celebrada,

“simpática Telesfora...”

(Una pregunta, señora:

¿Es usted viuda ó casada?

Como soy tan comedido,

sentiría hacer el eso,

y que su señor esposo

se diera por ofendido.)

*Tus rojos labios, agravios

“dan á la dulce ambrosia...”

(Supongo, señora mía,

que tendrá usted buenos labios.)

“Son tus dientes de marfil,

*y tu aliento embriagador

“tiene el balsámico olor

“del ceñillo en Abril.”

(Digo, á mí se me figura...

Sólo me faltaba ahora

que tuviera usted, señora,

variada la dentadura.)

*Tus negros ojos, enojos

“dan al sol...” (No seguiré;

pues yo, á la verdad, no sé

cómo tiene usted los ojos.

¿Es mucha fatalidad!

¡Nada! No debo seguir,

porque me expongo á decir

cualquiera barbaridad.

Mas, si tanta obstinacion

tiene en ponerme en un brete (1)

mándeme su filiacion

en el dorso de un billete

de cuatro mil de vellón.)

Vital Aza

TEATRO DE DOÑA CRUZ.

Mesonero Romanos y otros notables escritores han ridiculizado con singular gracejo comedias caseras supuestas en diversos tiempos y abundantes en cómicos episodios; pero quisiera haberlos tenido anoche á mi lado para que hubieran descrito la funcion verificada en casa de mi vecina doña Cruz; funcion, que la buena señora daba, aprovechando la ausencia de su estravagante esposo, y á la cual fui yo vecinalmente convidado; y digo vecinalmente, porque tan solo me unian á doña Cruz los vínculos, bien estrechos por cierto, de la escalera.

El hijo único de la citada señora habia dado á luz dos obras, superando por lo tanto en fecundidad á su madre; é hizo que se juzgasen ante sus amigos de confianza, improvisando un escenario en la sala principal.

Llegado el momento de la fiesta, bajé al coliseo, y deteniéndome á leer el programa que se hallaba fijo en el

(1) ¡Bonito verso para una fiesta de consonantes!

recibimiento, vi que decía así: «Teatro de Doña Cruz.—Funcion para el día.... á las nueve de la noche.—1.º El drama fantástico, en dos actos, titulado: *¡Seis víctimas inocentes!* (Luego supe que el autor era el pollo de la casa, y las víctimas.... nosotros.)—Y 2.º El sainete en un acto *De Getafe al Olimpo* (que refiriéndome al autor, hubiera yo titulado: «Del Parnaso á Leganés»).

Penetré en seguida en un reducido salon en donde á manera de cajon de pasas se hallaba apiñadísima concurrencia. Doña Cruz, con el afán de complacer á todos, se multiplicaba extraordinariamente; pero no pudo proporcionarme localidad y me tuve que poner en cuclillas, para ver el espectáculo por debajo de un brazo femenino, y entre dos peinetas.... femeniles tambien.

El calor rayaba en insoportable; los actores en remolones; el público en impaciente, y la sinfonía.... en suprimida; y suprimida por dos razones: por imitar la innovacion del teatro Español.... y por no haber quien pudiera encargarse de ejecutarla.

Sonó, por fin, una campanilla, y en vano se oían por dentro voces de tira más fuerte, tira de la otra, etc. El telon no se movía, y la embocadura, prendida con alfileres, amenazaba desplomarse; pero ya llegaron á dar en el quid y se descorrió precipitadamente la cortina sin más contratiempo que apagarse con el aire las seis candilejas que iluminaban el escenario. Este, segun la señora de la casa, quería representar un jardin. Veíase á la izquierda una manta salpicada de hojas de lechuga, en el fondo el trasparente del balcon, y á la derecha tres ó cuatro macetas formadas en fila. La primera dama, sentada junto á un geráneo de hierro, empezó melancólicamente:

«Debajo de este árbol frondoso
Paso la noche y el día.»

Y se me hubiera ocurrido profetizarla un próximo reuma si no me hiciese cargo de que ella era la que estaba encima del árbol frondoso.

Concluyó, en fin, el primer acto del drama, durante el cual sólo lloraron tres personas: doña Cruz, para dar ejemplo, un chiquitín porque se asustaba de los manoteos y una viudita porque vió en escena á Mefistófeles, cuyo tipo la recordaba en algo el de su difunto esposo.

En el entreacto salí á fumar un cigarro y á estirar un poco las piernas. Yo pensaba si habria obrado mal no echando unos ramos á las damas; pero, la verdad, no se me habia ocurrido, y toda vez que ellas eran mejores como hembras que como actrices, cumplí echándolas flores... en sentido figurado.

Segundo acto.—La concurrencia en aumento, los pasillos llenos, la puerta de la escalera abierta y los últimos circunstantes sentados en los escalones, desde donde tan sólo oían los suspiros que lanzaba doña Cruz... para dar ejemplo.

Afortunadamente, no se equivocaron los actores más que diez ó doce veces en cada escena; pero en cambio las actoras nos dieron muy buenos ratos. A lo mejor debía salir una dama, y no estando oportunamente prevenida, tenía que ir toda la compañía en su busca, y no sé dónde la encontrarían, pero el caso es que la representacion se suspendía.

Muertas las seis víctimas del drama y llamadas despues al palco escénico, me rogaron supliese en la obra siguiente á un principal actor, cuyo papel consistía en

sacar un brazo por una ventana; yo accedí gustoso, aunque jamás he aprendido declamacion, y despues de hablar unas cuantas necedades con aquellas gentes, á quienes no conocia, la campanilla impuso silencio á todos, indicando que principiaba el sainete. Hubo en éste efectos escénicos de primer orden. Para imitar el ruido de un coche, parecia que rallaban pan. Tenía que sonar un disparo y no se oía; pero despues, cuando dos estaban jurándose amor eterno, sonaba el tiro muy lindamente, y se sucedieron, en fin, mil y mil cosas por el estilo, entre ellas la salida de mi brazo, que á no ser por lo inoportuno que resultó, ni el mismísimo Julian Romea lo hubiera sacado con más arte; y, sin embargo, no recogí ni un aplauso, ni una miserable botonadura...

Ya iba yo aburriéndome grandemente, cuando un inesperado acontecimiento animó el espectáculo. Estábanse oyendo los últimos conatos de chiste en que abundaba el sainete (y de los cuales se reía solamente doña Cruz para dar ejemplo), cuando un soberbio campanillazo aterró al público. Pocos momentos despues, y á modo de bomba final de pirotecnia, el marido ausente se hizo presente en la sala, y como viniera con la hidrofobia de su cesantía, comenzó á palos con su mujer y con los comediantes, derribó el teatro y todos salimos con las manos en la cabeza.

Tal fué la terminacion de la fiesta con que doña Cruz nos obsequió. Yo subí de un salto á mi habitacion y me acosté jurando no volver á ser espectador convertido en víctima inocente, ni actor de los que no hablan... pero corren.

Juan Pérez Luján

LA CATEDRAL DE COLONIA.

Dejé en Paris el similitud
de Babilonia,
pasando por Bruselas
llegué á Colonia
en tren flamenco.
que es lo mismo, lectores,
que ir en un peneco.
A lo piés de Colonia
se arrastra un río,
ancho, profundo, hermoso;
pero sombrío
cual los pesares
y con olas oscuras
como los mares.
En el Rhin en su orilla
tantas batallas
ha visto y tanta sangre
desde sus vallias,
que piensa en ello
y se muere de pena
siendo tan bello.
La catedral se eleva
sobre una plaza
y de quedar concluida
no lleva traza,
y áun sus encajes
están medio cubiertos
con andamijas,

En una hermosa tarde,
cuando caía,
penetré por la puerta
del Mediodía,
y allí, apoyado
en un pilar gigante
quedé asombrado
A través de sus vidrios
¡qué tinos suaves!
¡qué altura gigantesca
la de sus naves!
Severa y fria
y llena de tranquila
melancolla.
Nada de oro, ni plata,
ni relumbroses,
ni de confesonarios
con angelones,
la blanca piedra
que sube y sube y nunca
jamás se arredra.
De vidrios de colores
muchos millares
líneas puras, severas,
pocos altares.
Con embeleso
allí de lo infinito
se siente el peso.

ABONO DIARIO — POR PEREA

Un órgano grandioso
ronco tronaba
y por su voz el templo
me saludaba.
Me parecía
que con sus graves notas
decir quería:
"Yo de Colonia triste
soy el famoso
templo que todos dicen
maravilloso,
que es sin segundo
joya de la Alemania,
gala del mundo."
"De veinte emperadores
tengo mercedes;
siete siglos dormitan
en mis paredes,
y aún tengo aliento
en mis bóvedas anchas
para otros ciento."
"Mis torres compañeras
son de las nubes
y aún subo con las alas
de los querubes,
pues es mi anhelo,
como el tiempo me ayude
llegar al cielo."
"Aunque escéptico seas,
baja la frente
reza, calla y suspira,
si eres creyente.
Si eres artista
mírame, que he nacido
para ser vista."
"Adios por siempre. Nunca
ya verte espero.
Sigue alegre tu ruta,
feliz viajero
de tierra extraña;
llévate mis recuerdos
para tu España."
"Catedral de Toledo
que vale tanto.
La de Búrgos gallarda,

Colonia, 5 Setiembre 1880.

que es un encanto.
La sevillana
recuerdos carifosos
de vuestra hermana."

Miguel Echegaray

LA FUERZA DEL SINO.

SONETO.

Corto de génio y largo de estatura,
de rostro enjuto, macilento y flaco,
tuvo por cuerpo de villar un taco,
y un don Quijote fué por su figura.

Virgen de glorias y en edad madura,
sacerdote de Apolo, el pobre Paco,
halló, rompiendo su codicia el saco,
la caja de un reloj por sepultura.

El tintero dejó su pluma seco,
fué negro el hado al perseguir su pista,
pues de tanto sufrir quedóse enteco.

La llama de un candil quemó su vista,
y no hallando á su voz jamás un eco,
loco y pobre murió... ¡era un artista!

GONZALO CANTO VILAPLANA.



—Mire usted, él es de carrera;
¡no hay quien mi pena mitigue!
y... una noche, ¡quién dijera!...
—Cálmese usted, que á cualquiera
le pasa... lo que á eso sigue.

À CARMEN EN SUS DIAS.

PROBLEMA.

Diez años escasamente
contabas cuando te vi;
sellada miré tu frente
con la inocencia, y sentí
en mi alma cariño ardiente.

Un día y otro pasó
sin que á decir me atreviera
cuanto el corazón sintió,
y como el tiempo corria,
más mi cariño aumentó.

Veinte cumple hoy, mujer,
y pues que el amor creciendo
en mi fué, anhelo saber:
—¿Si tanto te quise ayer,
cuánto te estaré hoy queriendo?

ANTONIO GASCON.

SÍMIL.

Pajarillo que alegre y bullicioso
de flor en flor no cesas de volar:
¿por qué en los rectos hilos del telégrafo
tu muerte has de buscar?

Y tú, mujer coqueta y desalmada,
¿por qué á todos pretendes agradar,
si al fin te has de fijar en quien no debe
ni áun tus plantas besar?

M. RODRIGUEZ GAUTIER.

LOS GRANDES INVENTOS — POR PEREA



—Ya he dado al fin con el medio,....

—¿De qué?

—De immortalizarte.

—¿Y cómo?

—Haciendo contigo un nuevo ejemplar de Tanner.

COSAS PÚBLICAS.

Alguno, abarcando en su pensamiento las materias que van á tratarse en este artículo, exclamaría filosóficamente: «¡Cosas del público!»

Si esta exclamación era una censura, no tendría razón. El público, esa fiera, como algunos le llaman, es de *buen natural*, y siempre marcha por donde quieren llevarle unos cuantos caballeros que á sí propios, con singular modestia, se llaman directores de la opinion.

Las *cosas públicas* se componen de frases y personas. Estamos en una época en que sobran frases y faltan hombres. En ocasiones dadas se forra un hombre de *frases de efecto* y se da á luz. Detrás de las frases parece que hay un hombre, pero no hay nada en ley de verdad.

En este caso el complaciente público toma lo que le dan... y calla.

Pero sale un hombre sin frases, *al natural*, como las chuletas, y el público no toma ese hombre.

El primero entra en la categoría de las *cosas públicas*. El segundo no tiene categoría.

También hay papeles que parecen periódicos y que sin embargo son *cosas*, es decir, *cosas públicas*.

Y nada digo á Vds. de los periodistas implacables en cuyas plumas el *adjetivo* es un arma peligrosa.

Pase aquello de llamar escritores distinguidos á los que todavía no han tenido ocasion de distinguirse, y literatos de gran talla á los de elevada estatura. Esas pueden ser mentiras inocentes y á veces la intencion disculpa la falta.

Lo que en manera alguna puede tolerarse, es que el periodista se entre de rondon en la vida privada de un individuo y saque á relucir sus desdichas ó sus defectos.

Por ejemplo, yo he leído más de una vez: «El celoso gobernador de tal parte, etc...»
¿Qué necesidad tiene el público de saber que el señor gobernador es celoso?

Sobre todo, esa es una noticia que perjudica á la señora del gobernador; pues por algo será celoso aquel apreciable funcionario. Eso es una *cosa* que se hace pública indebidamente.

La mujer de Gumersindo, escribe (con pésima ortografía) renglones cortos que llama ella versos.

Gumersindo es publicista. Y dice, á este propósito, su esposa: — Segun las ideas admitidas, *dado* que mi marido es hombre público, yo, como consecuencia *natural*, soy una *mujer pública* por partida doble.

Y no le falta razon hasta cierto

punto á la señora de Gumersindo. ¿No es consorte de un hombre público? ¿No *ilustra* ella misma la literatura contemporánea? ¿No escribe para el comun de las gentes? Las gentes ¿no componen el público? *Ergo*: ella es una publicista femenina, esto es, una *mujer pública*.

En la antigüedad se creyó que la mujer era una cosa. Estudiando con atencion el movimiento intelectual de ésta, al ver lo rápidamente que se lleva, llegando á pedir el *amor libre* en los *Campos Eliseos* de Madrid y en el Congreso obrero de Francia, creo llegado el momento de dar la razon á la esposa de Gumersindo, sobre todo cuando se trate de ciertas mujeres superiores.

Todo lo que recibe los honores de la publicidad, entra en la categoría de *cosa pública*.

Excepcion de esta regla es, sin embargo, este mal perfeñado articulejo.

¿Saben Vds. por qué?

Porque no es *cosa*. Es una *quisi-cosa*.

Deservido Palencia

A LA DUEÑA DE UN LOBO.

Señora, por compasion,
Su inmenso favor imploro,

Mande usted callar al lobo
Que hay dentro de su balcon.

Es detestable, perverso,
Charlatan, inconveniente:
Es lo más impertinente
Que existe en el universo.

Y el caso es que á viva voz,
Y sin saber el por qué,
Ese lorito de usté
Me insulta de un modo atroz.

Es dura y grave la ofensa,
Y eso es tomarme por pito,
Pero... ¿quién contra un lorito
Se prepara á la defensa?

Como usté vé, no es posible
Pensar en ningún castigo:
¡Pero por Dios! ¡es horrible
Lo que el loro hace conmigo! ..

Tiene usted una vecina
Bella, hermosa, seductora,
Una vecina, señora,
Que es una chica divina

La veo en el mirador
Algunas veces... y, es claro,
Siempre á contemplar me páro
Su semblante encantador.

Y aunque léjos de mi amada,
Con mil señas amorosas,
Suelo decirle unas cosas
Que á usté... no la importan nada.

Pues bien; cuando allí los dos
Nos vemos así... resulta
Que el loro de usté me insulta
Sin encomendarse á Dios.

Nos interrumpe, nos grita.
Me llama yo no se qué,
Y en fin, que el loro de usté
Tiene una lengua maldita.

Su vecina, presintiendo
Lo que yo estoy aguantando,
Deja el mirador... riendo,
Y yo me alejo... rabiando.

¡Y esto de la raya pasá
Señora, yo sufro mucho:
Meta usté su *animalucho*
En el corral de su casa.

O edúquele usté mejor,
Que sus costumbres de hoy día,
No dicen, señora mía,
Nada bueno en su favor.

No tengo más que decir;
Y pues mi enojo no escondo,
Sepa usté que no respondo
De lo que pueda ocurrir.

Pues aunque su pico admiro,
Si el loro sigue pesado,
El día ménos pensado
Le voy á pegar un tiro.

ANDRÉS ALONSO.

¡COSAS!...

¡Pero qué candidez!... Antiguamente
cuando llevaba un duro en el bolsillo
mil veces ocurrió
que como soy así, tan pobrecillo,
saludaba á mi duro mucha gente
y contestaba yo.
Mas, vino el cero... ¡Contratiempo rudo!
y el duro á quien la gente distinguía
no le pude llevar.
Yo seguí saludando, hasta que un día
observé que los más á mi saludo
dudaban contestar.
¡Ah!... ¡No era á mí!... pensé. ¡Perfectamente!
Y, ¡cosas de la vida!... por Enero
de mi abuela heredé
más de nueve pesetas en dinero,
una tierra de alfalfa en Benavente
y no sé yo lo qué.
¡Vuelvo á llevar mi duro y... ya no dudán!...
Y cuando alguno me saluda... ¡ah, pilló!
le digo en mi interior,
Paso muy sério y grito hácia el bolsillo:
¡Eh!... tu, ¡duro!... ¿no ves que te saludan?...
¡Contesta á ese señor!

Mariano Chacel

EPIGRAMAS.

En el zumo de la vid
tanto gastó Celestino,
que hoy se encuentra el infeliz
sin un cuarto para vino.

Y al escuchar los lamentos
que exhala su amada esposa,
está que bebe los vientos,
porque no puede otra cosa.

La vieja doña Nemesia,
cansada de murmurar,
se va en latín á rezar
constantemente á la iglesia
De hinojos allí, en la nave,
reza en latín consecuente,
con su manía imprudente
de hablar de lo que no sabe.

PEDRO ESCALONA.

LETRILLA.

¿De qué á Irene le ha servido
tener á cientos galanes,
sí, á pesar de sus afanes,
no ha encontrado un mal marido
entre todos, la cuitada?

De nada.

¿De qué te sirve, Nemesia,
compungida y reverente
confesarte diariamente,
si al abandonar la iglesia
pecar de nuevo te agrada?

De nada.

Viuda de enlutado manto,
¿de qué te sirve que intentes
mostrarte triste á las gentes
si lloras al muerto en tanto
estás de otro enamorada?

De nada.

Dime, ¿de qué te ha servido,
general afortunado,
la espada que va á tu lado,
si de todos es sabido
la doncella de tu espada?

De nada.

Que fecundidad le sobra,
cierto autor afirma recio;
mas, ¿de qué le sirve al nécio
si no ha escrito ni una obra
que no haya sido silbada?

De nada.

¿De qué sirve que al correo
fue mi correspondencia,
si, por torpe negligencia,
carta que escribí á Bermeo
es á Sevilla enviada?

De nada.

Al litigante Pascual
¿de qué le sirve, si es pobre,
aunque la razón le sobre,
esperar del tribunal
la justicia demandada?

De nada.

¿De qué te habrán de servir,
avaro vil, los millones
que á fuerza de privaciones
te prometes reunir,
si la vida es limitada?

De nada.

Y á mí, osado poetilla,
cual ninguno chabacano,
¿de qué me sirve que ufano
haya escrito esta letrilla
si á los lectores no agrada?

De nada.

LIBORIO C. PORSET.

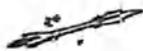


Un marido le ha roto dos costillas á su mujer, y la mujer, en desquite, le ha roto la cabeza á su marido.
 Todavía no hace un año que esta feliz pareja se unió en lazo tierno.
 Por algo se dice que la *union es la fuerza*.



En la peregrinacion
 de la virgen de Begoña,
 se cuenta que han visto á doña
 Purificacion.

De una culpa *interior* mortificada,
 se dice que ya está purificada,
 y aunque el caso es corriente, yo no atino
 por qué dicen que el *caso es peregrino*.



En Sagunto (Valencia) unos sepultureros abandonaron un cadáver en medio de la calle. En tres horas no hubo quien levantara el muerto.
 En Madrid, por el contrario, se levanta un muerto donde ménos se piensa y sin que lo sienta la tierra.
 La autoridad de Sagunto redujo á prision á los sepultureros.
 La autoridad de Madrid no suele tomar cartas en el asunto.



El miércoles fué detenido en el puente de Vallecas un *tomador* en el acto de escamotear el reloj á un caballero. Y era el tercero del dia, al decir de un periódico.
 Esto parece indicar que la autoridad se limita á contar los delitos, dejando en libertad á sus autores.
 Verdad es que el Gobierno tiene el deber de proteger la *libertad de comercio*.



En el callejon del Infierno le han robado á una señora 40.000 rs.
 Hé ahí una señora que sin duda se propuso tentar al diablo... y el diablo la ha tentado... el bolsillo.
 Por supuesto que los ladrones no han sido habidos.
 ¡El diablo son los ladrones del callejon del Infierno!



Casi todos los periódicos han dado la noticia de que el ayuntamiento de esta corte no celebró sesión el lunes por falta de señores concejales.
 Queridos compañeros, no se cansen Vds., que al fin y al cabo la costumbre hace ley.
 Nosotros sabíamos que el Ayuntamiento, faltando á su deber, no celebró sesión el lunes, y sin embargo de saber que no celebró sesión el lunes, no decimos ni una palabra.

Señor marqués de Torneros:
 busque usted medios sencillos,
 si es que agotó ya los fieros,
 para que esos caballeros
 los lunes no hagan novillos.



Hemos recibido un ejemplar de la preciosa polka *Polichinela*, compuesta por el distinguido pianista Sr. Costa.
 Recomendamos al público la adquisicion de dicha obra, que se halla de venta en los principales almacenes de música.



¡Buen anuncio! "A un caballero por precio módico se le cede una alcaza y una cama de hierro con asistencia."

No alcanza mi inteligencia
 lo que el anuncio proclama:
 si dá asistencia y dá cama,
 ¿cama con asistencia?



En Salamanca, á mas de los muchos conventos que se están utilizando, se vá á levantar uno nuevo en la antigua plaza de toros, cuyo solar se ha comprado para dicho objeto.

Lo que va de ayer á hoy,
 podrá decir el solar:
 ayer toros ví lidiar,
 y hoy en visperas estoy
 de poder exorcizar.



Se ha inventado en Italia un instrumento llamado *topófeno* para conocer la direccion de donde proviene el sonido.

Debe el gobierno comprar,
 aunque cueste mucho el porte,
 ese agente singular,
 con el fin de averiguar
 si hay sonidos por el Norte.



Por fin, *La Bomba*, periódico de Barcelona, al copiar uno de los sueltos insertos en el núm. 35 de nuestro periódico, dice que lo toma del MADRID CÓMICO.

Nunca es tarde, cuando llega.
 Pero nos hallamos con que *El Comercio*, diario de Málaga, nos copia una poesia de nuestro querido compañero de redaccion D. Vital Aza, titulada ¡Oh qué buen país! y otra de nuestro distinguido colaborador D. Julio Monreal, titulada "Ruede la bola." El colega, al omitir que las tomaba del MADRID CÓMICO, ha querido sin duda hacer creer á sus suscritores lo que no existe.

¡Querido colega! ¿Ignoras que tambien visitamos esa capital?
 Vamos, se conoce que eres buen comerciante.
 Y gran matutero.



En los seis primeros meses del presente año se han dado á luz en España 289.006 criaturas.

Por la santísima Cruz,
 que á no ser dato oficial,
 dudaria ¡voto á tal!
 que se diera tanto á luz.



Quando en Julio de 1878 se encontró el vecindario de Madrid con que las cañerías del Lozoya llevaban á domicilio, en vez de agua, un chocolate que, aunque de inferior calidad que el de Monleón, al fin era superior al que hasta entonces habian servido las patronas de huéspedes, el digno ayuntamiento de esta M. H. V. prometió, si mal no recordamos, que en lo sucesivo evitaria tales despilfarros.

Pero ha vuelto á llover, y el liquido elemento ha vuelto á dejar de ser incoloro; y, por lo que se ve, el municipio ha hecho en esta cuestion lo que hace en otras muchas. Es decir, que no ha hecho nada.

Y si de esto alguien se queja,
 las quejas no son fundadas:
 aquí donde todo es turbio,
 ¿cómo ha de haber agua clara?

CHARADA.

Dócil *dos* una pastora
 lleva al lado por la *todo*,
 cogiendo *prima segunda*
 que es de su cabeza adorno.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
 FERRO-CARRIL.

LUNA LLENA — POR PEREA



—¿Qué adviertes en mí, qué notas—que así la risa te asalta?—Que le está haciendo á usted falta—el aceite de bellotas.

25 CÉNTIMOS LÍNEA SENCILLA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.

LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR Y PORTUGAL.....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (Union postal).....	1 idem.....	13
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Plas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-40
EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0-60
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-73

No quedan ejemplares de los números 2, 5, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la parva.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

MONLEON.—PROVEEDOR DE LA REAL CASA.—32—Jacometrezo.—22.—
Por más que busco y rebusco—desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á
Mahon.—no he visto mejor cacha—que el cacho del soconusco—Monleón.

BAÑOS SULFUROSOS.

Con poner medio frasco del **Azufre líquido volcánizado**, del Dr. Terrades, en la cantidad regular de agua para un baño, se obtiene este de iguales propiedades á las de los minerales naturales sulfurosos, siendo grandísima la ventaja que así encuentra el público por poderlos tomar en casa y á precios económicos.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor **seis** gotas de **Geranina** empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las *secretas* por inveteradas que sean y en el *escrofulismo*, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.—Barco, 36, tienda.

ACADEMIA

DE MATEMÁTICAS.

Preparacion para carreras facultativas. Especialidad en la de topógrafos y oficiales de topógrafos, por el oficial D. José Blanquer.—Tudescos, 19, segundo.

VINOS DE JEREZ Y SANLÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Néctar anisado de frutas, de José Pérez Rita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fyoje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedros y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid, Vernon y Quintana.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.
Calle de Don Pedro, 8, segundo deracha.

No se trata con corredores.